

trabajadores activos, pensionados y jubilados, movilizándonos por la liberación de los compañeros presos y cultivando el sindicalismo de clase, quitando de las manos de los actuales "sindicalistas" vendidos nuestras reivindicaciones, y al mismo tiempo ir creando las condiciones para que en un momento

dado podamos abolir la esclavitud del trabajo asalariado con la revolución proletaria anticapitalista.

Mientras subsista la economía mercantil, la drogadicción de la renta de la tierra, es una losa a las condiciones de vida del proletariado venezolano. La única salida al hambre en Venezuela es abatir el capitalismo que la produce.

UN TEXTO DE NUESTRA CORRIENTE: SU MAJESTAD EL ACERO

«Battaglia Comunista» n°18, 25 septiembre - 4 octubre 1950

A lo largo de una vida de hombre se ha podido asistir tres veces a la preparación de un conflicto armado teniendo por escena toda la tierra.

La tercera guerra mundial no está en acto aún, pero seguramente nueve personas sobre diez la consideran segura. Aunque tuviera razón la décima, es seguro que estamos en el periodo de abierta preparación; por una vez se haría realidad la antigua advertencia de que se evita la guerra preparando la misma. Un evento como este no está fuera de la historia; se verifica cuando uno de los contendientes es tan prepotente y está tan armado que el otro alza las manos en alto sin luchar, o después de breves intentos y escaramuzas. Tira la toalla y recoge la bolsa, se diría en el ring.

No es necesario entonces empeñarse en profecías sobre la tercera guerra y subordinadamente sobre las posibilidades de tener un puesto alrededor del ring durante la vida natural, para tener el derecho a sacar conclusiones de la directa experiencia de la «tercera preparación» en desarrollo.

Como siempre los guías de las grandes propagandas trabajan, por desgracia con éxito, de tal forma que en los escenarios de primer plano las masas reconozcan causas y culpas del peligro de guerra en factores ideales, morales, sobretodo nacionales, en el hecho de que no solo ciertos determinados gobiernos y clases dominantes, sino ciertos determinados pueblos, naciones, incluso razas, presos de una indomable sed de dominio y de sangre, provoquen, amenacen, se dispongan a agredir el resto del mundo, dónde por el contrario masas, muchedumbres, **élites**, hombres de estado serían propensas a la paz, al desarme, al conmovedor idilio general.

Todos hacen espadas y cañones, pero todos declaran que si no estuvieran aquellos otros, los malos, los crueles, los hijos del Maligno, estarían dispuestos a dedicarse exclusivamente al cultivo de los ramos de olivo, a la cría de las palomas.

Trabajo duro durante años, y no leve (como al buen poeta de la burguesía jacobina le parecía el socavar el Vaticano) sino durísimo, es aquel de arrojar luz sobre aquello que está detrás de los bastidores, las escenas, las puertas cerradas del templo de Jano, liberándose de los bestiales odios de raza y de nación, para relacionar la guerra a sus verdaderas y materiales causas económicas y sociales, al desarrollo del proceso productivo y a las relaciones y contrastes de clase.

AYER

Ni de Marte, ni de Thor, ni de Miguel Arcángel nos ocuparemos aquí, sino de un Dios tan antiguo como ellos pero más tremendo que ellos del tiempo moderno, el Acero.

En la época de Marx no era aún el acero el índice expresivo del modo de producción capitalista, útil para confrontar el desarrollo industrial de varios países. Era más útil

el número de husos para los telares de algodón. La Edad Media había vestido los hombres de acero y habían florecido las armerías y fábricas de corazas y lamas. La burguesía, dándose el aire de aborrecer los excesos de aquella cruel y sanguinaria época, preanunciaba la era civil en la que estarían vestidos de la misma lana y algodón los **ci-devant** (NDT: aristócrata decadente) barones y los desnudos aborígenes de la Papuasía. **Egalité, Fraternité.**

Desde entonces el marxismo no creyó en esto, y desnudó la estructura feroz y sanguinaria del modo capitalista de organizar el mundo, escribiendo las leyes de la órbita que éste habría descrito hacia una siempre mayor potencia de clase, prepotencia, opresión y destrucción de las masas humanas. Nuestro análisis y prospectiva están en pie desde entonces; no podían ser más pesimistas sobre el desarrollo de la época burguesa. Ésta, no habría podido dar confirmaciones más contundentes que las que ha dado.

Debemos llegar al 1880 para que las estadísticas de la producción mundial de acero se vuelvan elocuentes: en época de paz el acero servía para hacer máquinas y locomotoras, naves y arados, es bien conocido. En cualquier caso, que hablen un poco las cifras.

Seguiremos solo seis países, porque todos los otros, aproximadamente, no suman más que el último décimo de la masa producida en el mundo. Serán los **big six**, y para el 1880 son suficientes solamente cuatro. Encontramos en primera línea la Inglaterra algodónera, con un millón trescientos mil toneladas anuales de acero, inmediatamente después los Estados Unidos de América con 1.200.000, Alemania despegada con 700.000, Francia con 400.000. En total 3.600.000 toneladas. No varían poco las cifras de las diversas fuentes, pero bastan aquellas redondeadas para nuestro fin.

Pasan otros treinta años de paz burguesa, de progreso civil, de pasotismo liberal y reformista, de ironía cretina de todos los revisionistas prolíferos de análisis y de prospectivas, cambiantes con la estación de la moda, a cargo de las fracasadas visiones catastróficas de Marx. Vayamos en plena época de la concentración y del imperialismo, a la época de Lenin, a la gestación de la Primera Guerra Mundial en el vientre del capitalismo.

En las estadísticas del 1913 la cantidad del 1880 ha pasado a nada menos que veinte veces mayor. La población de la tierra ha crecido un 25%; su satisfacción con consumos útiles, la comida, las casas, la ropa y metámosle un poco de ese acero (aunque un arado pesa menos que el azadón que sustituye, una fresa de fresador que una lima de uñas, y así en adelante, teniendo en cuenta que las plumas de acero han sustituido todas la plumas de oca dando ventaja a la producción de tonterías) concedamos que se ha duplicado; negándole siempre a la burguesía, incluso en la fase inicial, haber acrecentado el verdadero bienestar. La desproporción

entre las dos relaciones se mantiene apabullante. ¿Puede ella no tener influencia sobre el desarrollo de los eventos mundiales? ¿No basta una causa de tal envergadura, primaria y significativa pero ciertamente no única en el cuadro de la virulencia del Capital, para la irrupción de efectos imponentes? ¡No, debe ser el coco, el malo, el tirano de tragedia, la horda de barbaros que provienen, quien sabe cómo, de fuera de este magnífico mundo de la economía burguesa!

De la nueva cifra de 71 millones de toneladas anuales de acero ya la parte mayor, en el 1913, la producen los Estados Unidos: 31 millones. Después de 33 años, veinte veces más. La Gran Bretaña, perdido el liderazgo, con un poco más de 10 millones ha hecho un salto menor. Mientras tanto el industrialismo capitalista ha hecho pasos de gigante en el tercer de los grandes, Alemania, que se ha colocado entre los dos primeros con otros 19 millones incrementando 27 veces. Francia hace poco más de 5 millones. Debemos poner dos otros personajes: Rusia, con seguramente 5 millones, Japón, que se limita a 200.000 toneladas, incluso habiendo sido vencedor de aquélla.

Los poseedores de estas masas metálicas organizadas en monstruos móviles se observan ferozmente en la contienda de los yacimientos minerales, de carbón, de petróleo y de mercados de consumo; con la altura de las cifras de la producción crece la concentración en grandes empresas, la alianza internacional entre grupos de éstos, la presión sobre la masa trabajadora de la industria, sobre la población de los países no industriales. Lenin recalcula, a través de observaciones, las posiciones previstas por la teoría de la órbita que, coherentemente al progreso de estos datos de producción, ve crecer la presión del poder burgués, el desenmascaramiento de la dictadura de clase, el carácter esclavista de la opresión asalariada y de la <civilización> de las razas no blancas. No hace un nuevo análisis; demuestra que rige de pleno el primero, aquél de Marx, que nos debe servir, a nosotros clase, a nosotros partido, hasta cuando escribamos en el registro de las lecturas de observaciones: en todo el mundo, el capitalismo ha sido asesinado; y aún después: su sucio cadáver ha sido eliminado. No es una **nueva** etapa del capitalismo, es decir una etapa diferente e imprevista, es **la más reciente**, y en ciertas traducciones del título la fase **suprema**, aquélla que más se acerca a la explosión, aquélla que desde hacía tanto tiempo era esperada, aquélla que no sucedía para aumentar nuestro odio, ya integral, sino para alimentar nuestra esperanza.

Son aquellas cifras con demasiados ceros que preparan la guerra y toman el puesto de las varias Elenas y de la acusación ingenua de las varias Troyas. Un solo inmenso puercio [NDT: "troione" en el original] ha hecho el trabajo: el capital.

Con las nuevas cifras, el competidor con más hambre de mercados y de colonias económicas y políticas, Alemania, puede en Europa mirar cara a cara a sus rivales. La producción alemana iguala a aquélla de Inglaterra, Francia y Rusia puestas juntas. Estamos en la primera guerra imperialista. La guerra en época capitalista, es decir, el más feroz de los tipos de guerra, es la crisis producida inevitablemente por la necesidad de consumir el acero producido, y por la necesidad de luchar por el derecho de monopolio a producir más acero. Son las inevitables desembocaduras del modo burgués de producción, las fatalidades tan recriminadas por la inteligencia de los indecisos (NDT: caca-dubbi) pseudo-científicos a la ardiente prosa de Carlos Marx.

Pero como el postizo pacifismo burgués había sido desmentido por el acudir al frente – luego documentada como fríamente premeditada por los mismos gobernantes – de la pretendida **no militarista** Inglaterra, un segundo evento vino a mutar toda la relación de fuerzas, en el momento en que el otro campeón de la <neutralidad>, de la no <intervención>, del tipo de civilización <no militar>, tira en el incendio de la lucha sus treinta millones de toneladas, pues tampoco estos **no podían dormir más**. Alemania es aplastada.

La <historia del lobo> se explica para los tontos, democráticamente muy fuertes, de forma completamente diferente. No habría habido guerra de no haber sido por la existencia de un pueblo, aquel alemán, embebido de **espíritu** belicoso, militar, nacional, imperial, y si los humos más emborrachadores de este <espíritu> no hubieran salido del enfermo cerebro de un único paranoico, megalómano, frenético déspota, que en un día determinado agitó el cordón de la campana y en vez de llamar para el café con leche gritó a la historia: ¡a la guerra! En su momento se trataba de Guillermon de Hohenzollern, del que se dice de todo, para elevar teoremas de este calibre, que por voluntad de un sólo sodomita millones de viriles guerreros desenvainaron la espada. Darnos la campanada, el paso de la frontera belga y el torpedo en el casco del Lusitania, y las adversas toneladas de acero, en número de cincuenta millones contra veinte, son absueltas delante de los hombres y de Dios, en virtud de su buena intención traicionada de ser cincuenta millones de toneladas de latas de miel.

El <espíritu> guerrero y los humos de su volatilización están libres de peso y no se pueden meter en la balanza de la estadística. Es, por esa razón, muy cómodo y fácil hacerlos protagonistas, atribuirles en masa a una nación y a un gobierno, y declarar inmune el propio régimen y el propio país. Nosotros nos mantenemos sobre lo sólido, y seguimos con las cifras del acero. No es el espíritu, bueno o malo, que gobierna el mundo, sino la fuerza de los agentes materiales.

Pero Alemania fue vencida, aunque no ocupada ni desarmada. Los altos hornos y los convertidores se volvieron a poner al trabajo en todo el mundo. Rápido después de la guerra las cifras empezaron de nuevo a subir por todas partes, y en la vigilia de la crisis del 1929 habían superado la anteguerra: en los seis países considerados 108 millones contra los 71 del 1913. La crisis tira abajo la producción en el 1932 a solo cerca de 40 millones. La crisis económica ha sido potente, pero la crisis política la ha precedido en su apogeo, y el capitalismo mundial la ha superado. Sus centros de dirección saben bastante del análisis y la prospectiva: antes de otra crisis económica y política al mismo tiempo, otra guerra general.

En 1938-1939 el fragor de las acerías bate su máximo. Estamos ya con más de 100 millones de toneladas anuales. Alemania ha hecho su máximo: más de 23 millones, mucho más que el 1913. Inglaterra está sobre el mismo nivel de los 10, aunque forzará en el '39 hasta los casi 14 millones, Francia forzará también de los 6 a los 8,5. Alemania las supera de nuevo, aunque esta vez está presente otro personaje, Rusia. La revolución anti feudal en su complejo desarrollo no podría no traducirse históricamente en índice de acero: son ya 18-19 millones de toneladas al oriente del «nuevo loco», Hitler. En el oriente estaba también el Japón, aunque con un índice de solo 5 millones. ¿Fue Hitler, con su estado mayor de gente extraordinariamente preparada, tan loco de no hacer las cuentas con la cifra americana, que de 29 millones de toneladas, con un azote que era una erótica caricia a las cajas

fuertes de los siderúrgicos, se había llevado a 47? Hasta un loco habría levantado las manos y bajado los pantalones. El frío lucido y rígido Dios no quiso, y la guerra, aun así, fue.

HOY

Vencida por los «espíritus buenos» la Segunda Guerra, el trato a darle a la criminal y turbulenta Alemania se decide en Yalta (febrero 1945) y se confirma en Potsdam (2 agosto). Golpeando sobre el pueblo enloquecido y sobre su siniestra jerarquía nazista, los participantes en estos encuentros aseguran al mundo que no se turbará nunca más la paz y que no habrá una tercera guerra. Una vez impedido que haya en Alemania un gobierno y una industria, no podrá haber en el mundo más **agresiones**: pacifistas, los gobiernos y las razas anglosajonas, eslavas y latinas podrán vivir en paz. ¿Y entonces? ¿Cierre de las industrias del acero en todo el mundo, salvo el pequeño porcentaje para los bolígrafos para escribir y las barras de acero para el cemento armado? Adagio, Biagio! [NDT: ¡ve con calma!].

Ya en la Conferencia hecha en Moscú el 30 de octubre de 1943 se hizo la solemne **Declaración sobre las atrocidades**, a la cual siguió la competición de ejecuciones, de las que no tenemos las estadísticas, entre los rusos y los occidentales. ¿No es útil la receta para las atrocidades denunciadas por los dos lados hoy en Corea?

Se hace una lista de 858 fábricas a desmantelar o a saquear (parece que los rusos lo han entendido mejor, llevándose todo el acero en uso), y se pone un límite solemne al culto a la demoníaca divinidad siderúrgica: Alemania no podría producir más de 7,5 millones de toneladas de acero al año, de derecho, y de hecho le autorizarán 5,8. Esto, se dice, contra la media normal de 14, pero efectivamente contra el máximo ya registrado de 23. Con esto, el mundo de la economía industrial nos ha demostrado que de su potencial mecánico tres cuartos como mínimo los reconoce destinados a matar.

Sería un grave error sacar la conclusión de que los ciento y pico millones de toneladas mundiales de la vigilia de la guerra, una vez privado el **espíritu** teutónico de cabeza y esqueleto, podrían limitarse a una treintena: esto significaría admitir que el capitalismo podría planificar la vida de la humanidad, mientras no puede planificar otra cosa que la destrucción y la opresión.

Ya en el 1946 la carrera se ha reemprendido; acentuada el 1947 cuando ha empezado la nueva «tensión», ha recibido para este fin desde 1950 una ulterior tremenda aceleración las cifras de la cual darán miedo cuando se conocerán. Al menos 125 millones de toneladas han producido en el 1947 los seis grandes países, aun habiendo bajado Japón a tan solo un millón. La Gran Bretaña estaba en su máximo del 1939: 13 millones (dejemos fuera siempre los años de guerra guerreada en los que la producción siderúrgica **roba y come**) [NDT: «**frie e magna**» en napolitano en el original] como se dice en Nápoles). Francia a finales de 1938 6 millones, Alemania reducida a 3 millones tan solo, Rusia por el 1945 alrededor de 21 millones, con el plan '46-'50 fijado en 24,5 millones anuales, es decir, un cuarto más que en la anterior preguerra. ¿Y los Estados Unidos? Contra los 29 millones de 1932, y 47 millones el 1939, han producido en el 1946 unos 60, en el 1947 unos 77, en el '48 **ochenta y dos**, y en estos últimos tiempos han empezado un frenesí industrial que por lo menos los llevará a producir tanto acero cuanto en la vigilia de la segunda guerra producía el mundo entero.

Parémonos a suponer por un momento que en vez de las dos guerras, que han determinado este gran terremoto en

la curva del fenómeno examinado, hubiera habido siempre la paz burguesa, la paz industrial. En cerca de treinta y cinco años la producción se habría multiplicado por veinte, habría pasado a ser aun veinte veces mayor que los 70 millones de 1915, tocando hoy los 1400 millones. Pero todo este acero no se come, no se consume, no se destruye si no es masacrando los pueblos. Los dos mil millones de personas, pesando cerca de 140 millones de toneladas, producirían solo en un año diez veces más en peso de acero. Los dioses castigaron a Midas transformándolo en una masa de oro, el capitalismo transformaría a los hombres en una masa de acero, y la tierra, el agua y el aire en el que viven en una cárcel de metal. La paz burguesa tiene por lo tanto perspectivas más bestiales que la guerra. Pero volvamos a la realidad.

Por parte del imperialismo americano, de sus agentes y sirvientes se deplora seriamente la estupidez cometida en Yalta, y se reclama a grandes gritos la vuelta de la alemana industria de guerra. Una vez fallido el tentativo de entendimiento con Rusia en la Conferencia de Moscú en abril de 1947, empezó Marshall a protestar en la Universidad de Harvard (hoy lo han reclamado al poder) y finalmente en agosto se acuerda elevar el límite de producción alemana a 11,6 millones de toneladas.

Ahora una violentísima campaña americana, contra las cada vez más débiles resistencias franco inglesas, tiende al rearme de Alemania, a la reactivación de toda su industria pesada y a la formación de un verdadero ejército propio.

Una de las últimas noticias es la de que las inmensas industrias del acero Krupp de Essen finalmente no van a ser demolidas tal y como preveía el programa.

Esto no puede no producir emociones entre los parisinos, como mínimo entre aquellos que recuerdan los golpes de la famosa **Bertha**, el primer cañón que, lanzando a la altura de la estratosfera grandes proyectiles con un alcance de 120 km, des del frente del 1914 comenzó a hacer llover a ritmo cronométrico golpes en cadena sobre la «ciudad fortificada», sobre el «campo atrincherado» de París. Así mismo, con las modernísimas innovaciones los proyectiles pueden hacer un viaje entre Moscú y Nueva York cabalgando el polo, mientras el planeta gira debajo mirando de reojo.

Está claro que los jefes del industrialismo y del militarismo americano calculan que para golpear en Europa las fuerzas rusas es necesaria la contribución de las fábricas y de las divisiones alemanas. Los mismos elementos, esta claro, serían útiles para la armada rusa. Nada de raro en esto, de la misma forma que no hay nada raro en que los dos socios, en Yalta, planificando el desarme de los alemanes, no se dedicaran al desarme recíproco.

Aquella que sale mal es la historia del lobo; la imprudencia pagada por sus juglares no tiene límite.

Cuando todas las radios predicaban desde las capitales aliadas para que los «partisanos» y las «resistencias» de todos los países limitan al máximo víctimas por la «causa de la civilización y la libertad», todas en perfecta entonación prometían que una vez dispersados los alemanes no habría más guerras. Todas cargaron la responsabilidad del militarismo mundial sobre el sistema de gobierno alemán, sobre la ideología alemana, sobre el pueblo alemán, sobre la raza alemana. Todas propusieron el sofocamiento del «espíritu» alemán de agresión, llegando incluso a proponer el exterminio, la extinción del pueblo y de la raza *in toto*.

Sobre esta loca línea gran parte del movimiento proletario trocó piadosamente sus principios, sus tradiciones,

sus organizaciones, su fuerza, las armas y los hombres que habría podido movilizar en el plano de la guerra social.

Y hoy, pasados apenas cinco años del fin de la guerra y de la segunda orgía de colaboración nacional y militar entre proletarios y burgueses, entre siervos y patrones, estamos ya leyendo titulares como estos: **¡Para salvaguardar la libertad europea es indispensable el armamento de Alemania!**

¡Ah! ¡Piara innoble de puercos con el potencial de cien mil caballos! ¡Hasta este punto llega la seguridad que os inspira la ingenuidad, la amnesia y la credulidad de las masas! ¡Desde hace cuarenta años nos habéis apestado con estos alemanes, con el **delenda Cartago** [NDT: "Cartago debe ser destruida" en latín en el original], gritando sin pausa contra todo aquello que olía a teutónico, con la locura, con la farsa, con la infamia de la defensa contra las agresiones! Más aún; en el fondo hace dos mil años que dais la lata. En la violenta campaña para la preparación de la primera guerra europea y mundial, uno de los integrantes de este rebaño de cerdos traidores sacó a la luz y tradujo nada menos que la **Germania** de Tácito, verdadero opúsculo de propaganda militarista destinado a los romanos, con todas las descripciones aptas para suscitar odio de raza contra estos hombres hirsutos y villanos en perenne búsqueda de guerra y de matanza, entre ritos feroces y sacrificios obscenos para sus dioses tenebrosos. Por ventura en aquel tiempo aún no habían ocupado el imperio, y eran de hecho los latinos que habían llevado a aquel pueblo sus ansias de conquista y de dominio. La ira de Tácito venía de alguna dura derrota de las imbatidas legiones.

El nuevo imperialismo miente tanto como el antiguo, y tanto como el antiguo atrae a los combatientes a su carro de

opresión, suscitando el odio insensato contra los hombres de otra lengua o de otro pelo o color.

Juega impávido con su aparato de engaños, fuerte en medios de movilización de los «espíritus» que le permite el monopolio de la prensa, de la escuela, de la radio y de todos los medios de propaganda. Se ríe de las masas que le han sido vendidas por los cabecillas traidores, y les grita con una distancia de pocos meses, ayer: ¡espera en el bosque al soldado alemán armado, y en nombre de la libertad clávale en la espalda un cuchillo; hoy: rearma al soldado alemán que a tu lado luchará para la misma santísima libertad!

Tan resplandeciente y recta habría sido la vía histórica para golpear las maniobras de los «devoradores de acero», para desvergonzar el carácter universal e internacional del imperialismo, para inducir a las masas llamadas a armarse a volver los cañones de las armas primero contra el suelo y después contra el frente interno de los explotadores en todos los países, en la fraternización de todos los oprimidos de cada idioma y color – como parece irreparable la culpa de aquéllos que la bandera proletaria la convirtieron en bandera nacional y que, después de tantos y tan tremendamente hechos nefastos del engaño patrioter y racista, hablan, en el movimiento de la clase trabajadora, de motivos y fines **nacionales**.

Esta política de derrotismo es «progresivamente» más desastrosa, teniendo en cuenta que, en el sanguinario objetivo de una próxima campaña de guerra, dirige a aquello de una mentirosa apología de la monstruosa paz entre las siderúrgicas centrales capitalistas; o incluso a aquello irreal, absurdo, y aún más obsceno, de una convivencia entre poderes capitalistas negreros y poderes de la revolución de los trabajadores.

DISPONEMOS DE VIEJOS TEXTOS DEL PARTIDO TRADUCIDOS AL CASTELLANO:

- **En defensa de la continuidad del programa comunista (tesis de 1920 a 1966)**
- **O preparación revolucionaria o preparación electoral (1920 tesis abstencionistas, etc.)**
- **El izquierdismo enfermedad infantil del comunismo, condena de futuros renegados (1960)**
- **Propiedad y capital (1947-48 en Prometeo)**
- **Comunismo y fascismo (1920-1924)**
- **El pensamiento de Mao**
- **Diálogo con Stalin (crítica al XIX congreso del pcus-1952)**
- **Diálogo con los muertos (crítica al XX congreso del pcus-1956)**
- **Volumen de la historia de la izquierda comunista (hasta 1919, publicado en 1963)**
- **Clase, partido y estado en la teoría marxista (1952-53)**
- **Rusia y revolución en la teoría marxista-publicado en 1954-55 (recorre la formación de Rusia hasta 1913)**
- **Elementos de economía marxista**
- **Partido y Clase**
- **Los fundamentos del comunismo revolucionario**
- **El proletariado y la guerra imperialista**
- **Teoría marxista de la moneda**
- **El programa revolucionario de la sociedad comunista elimina toda forma de propiedad (Reunión de Turín 1-2 de junio-1958)**
- **La sucesión de las formas de producción en la teoría marxista**
- **Lecciones de las contrarrevoluciones**
- **Las grandes cuestiones históricas de la revolución en Rusia – Estructura económica y social de Rusia 1913-1957**
- **Fuerza violencia y dictadura en la lucha de clase**
- **Serie de textos sobre el activismo**
- **Factores de raza y nación en la teoría marxista**